

Luis Guillén; como oradores constantes: Diódoro Batalla y Sort de Sanz, y como Presidente del *Comité*, el Lic. Enrique M. de los Ríos.

El Dr. Vallejo fué uno de aquellos soldados improvisados por el patriotismo y recibió en aquellas contiendas desiguales, para orgullo del pasado, una herida en la mano derecha.

No seremos nosotros los que elogiemos la certeza en las curaciones que hace el Dr. Vallejo, porque no queremos que se nos tache de aduladores. Allí está el Sr. Jesús Hidalgo, que vive en la calle del Sapo número 7, altamente agradecido al Sr. Vallejo por haberle vuelto á la vida, cuando estaba enteramente deshauciado; al lado de los Dres. Carlos Aguilar y Nicolás Franco, dió muestras de sus aptitudes médicas; con el primero, haciendo la *castración* á un infeliz que cayó de una azotea; con el segundo, asistiendo á los individuos quemados en el incendio de la fábrica de productos químicos de Carlos Félix, á quienes salvó de la muerte.

Los trabajos que ha publicado, son los siguientes: *Una monografía sobre vacuna y revacunación. Un artículo sobre higiene infantil, artículos sobre asuntos astronómicos, y artículos y problemas de ajedrez.* Los artículos sobre Astronomía, obran en "El Anuario del Observatorio de Tacubaya," y los de ajedrez en los periódicos que le han dado la reputación que goza como ajedrecista.

Por tales motivos, no hemos vacilado en colocarle en esta galería biográfica.



DR. ANGEL CONTRERAS,
PUEBLA.—PUEBLA.



DR. ANGEL CONTRERAS.

YA hemos dicho en el prólogo que el conjunto de todos los conocimientos en materia de Medicina, constituye la fórmula concreta para el destierro de los males que afligen al género humano.

La ciencia médica es tan variada y tan heterogénea en los elementos que la componen, que el estudio científico de cada uno de sus ramos forma un tratado. La Anatomía, por ejemplo, es uno de los ramos de Medicina que más se bifurca en el vasto campo de la observación científica, y si hemos de ser concretos en nuestro criterio, podemos decir que todos esos conjuntos de ciencias que se agrupan al rededor de la Medicina, son como las ramas de un grande árbol y que viven de la savia que corre por la médula de su tronco.

Pero volvamos á la Terapéutica. Condensando en pocas palabras y en brevísimos conceptos, como lo

requiere la índole de nuestra obra, la definición de la Terapéutica no será otra cosa que la reunión de indicaciones á que debe atender para hacer cesar el mal presente, que es á la vez dietético, farmacéutico y quirúrgico.

Mas no sólo á esto se limita la Terapéutica, no se conforma con tratar de la curación de las enfermedades, sino que también se propone prevenir su retorno y su desarrollo; y aunque desde este punto de vista se confunde en gran parte con la Higiene, se le ha dado, sin embargo, el nombre de profilaxia ó de tratamiento preservativo para distinguirla del tratamiento curativo que constituye la Terapéutica propiamente dicha.

Compréndese toda la importancia que reviste la Terapéutica desde estos puntos de vista.

Autores muy respetables han tratado la Terapéutica en libros muy concienzudos y llenos de luminosas observaciones y sabias leyes que han generalizado en formas ya concretas, ya generales, los medios y elementos para curar y prevenir las enfermedades del cuerpo humano.

Cuando se ha reunido cierto número de observaciones sobre una enfermedad considerada desde los puntos de vista de su Nosografía y de su Terapéutica, se conoce ya su historia y se tiene su patología especial.

Repítese la prueba ó igual ensayo en todas las enfermedades en que se presente ocasión de observar, llegándose de este modo á conocer los hechos que por

su conjunto constituyen toda la Patología especial.

La Terapéutica se relaciona con otros tantos conocimientos médicos, que sería imposible examinar brevemente, dentro de los límites de estos artículos, cada uno de esos ramos especiales de la Medicina.

Los grandes tratados de Terapéutica nos enseñan que este importante factor de la Medicina constituye al verdadero médico, y que ella es la piedra de toque, puede decirse, de la salud, en combinación con la Patología.

Las enfermedades internas que afligen al cuerpo humano son incontables y de carácter y naturaleza tan variada, que la Terapéutica tiene forzosamente que llegar á reunir un conjunto tan vasto de elementos curativos, que solamente la clasificación pormenorizada de ellos, puede llenar volúmenes enteros.

El estudio de la Terapéutica, pues, nos llama á un vastísimo y luminoso terreno de observaciones y de curiosas enseñanzas para el alivio de las dolencias físicas y aun morales del cuerpo humano.

Pero como ya hemos dicho, el estudio analítico de la Terapéutica nos conduciría á examinar y comentar tratados especiales sobre la materia, tarea muy difícil para nosotros, pobres escritores que sólo nos atrevemos á emitir conceptos aislados y que de ninguna manera podríamos considerar como ideas científicas en achaques de Medicina.

Nuestro propósito es, ya lo hemos dicho desde el prólogo de este libro, dar á conocer de una manera sencilla, y recurriendo á las luces de autores pro-

minentes, lo que ha sido, es y se espera de la Medicina en el concierto espléndido de las ciencias encaminadas á conservar, robustecer y engrandecer á la gran familia humana.

Francia y Alemania, Bélgica y los Estados Unidos del Norte, así como algunas otras naciones del Viejo Continente, han hecho grandes avances en materia médica. En aquellas naciones cultísimas, la Medicina tiene sacerdotes y mentores ilustres que llevan los nombres de Charcot, Mountain, Rock, Falb y otros muchos que con sus luces y sus talentos de primera magnitud, han esclarecido el título de las Universidades de Medicina y de Cirugía, Hospitales é Institutos médicos de primer orden, planteles de enseñanza especial de todos los ramos de Medicina, elementos, en fin, de todo género, que contribuyan al adelanto y á la resolución de todos los problemas que preocupan al sabio, son el espectáculo que nos ofrece la Medicina en aquellos países.

Los médicos estudian, observan y deducen leyes y teorías que en manos de otros sabios llegan al fin á la perfección más absoluta y resuelven en tesis general y en fórmulas concretas, los medios más eficaces para la curación de muchas enfermedades.

Méjico, que es una nación joven y que apenas ha entrado en el sendero del adelanto intelectual y material, ha dado al mundo científico una prueba evidente de su actividad como nación civilizada. La Escuela de Medicina ha producido en el transcurso de pocos años, facultativos muy notables que no sólo

en Méjico han dado alto testimonio de su saber y pericia, sino que en Europa misma han contribuido con el contingente de sus luces á esclarecer eminentes cuestiones de Medicina en general.

El Congreso Médico de Berlín, al que concurrió un conjunto de notables facultativos mejicanos, es una prueba de lo que decimos.

Por eso, nosotros, en nuestra humilde esfera de escritores públicos, amantes de toda manifestación de saber y de genio, queremos en estos breves apuntes realzar los méritos, desconocidos para el público, de nuestros más notables facultativos, tanto de la Capital como de los Estados, y cumpliendo con nuestro propósito, vamos á consignar los apuntes más notables de la vida del Sr. Angel Contreras que actualmente reside en la ciudad angelopolitana.

Es hijo del Sr. Don José María Contreras y de la Señora Doña Luz Alcocer de Contreras; nació en la Ciudad de Méjico el 11 de Junio de 1847, época aciaga en que el filibusterismo norteamericano y la impericia ó mala fe de un gobernante, hicieron de la Señora del Anáhuac la cautiva que se vió ensangrentada é impotente para resistir.

Hizo los estudios primarios en el Colegio Hispano Mejicano que dirigía el Sr. S. Lana, los preparatorios en el Colegio de San Ildefonso, del que era Rector el eminente hombre de Estado, D. Sebastián Lerdo de Tejada, y los profesionales en la Escuela Nacional de Medicina, que estaba á cargo del Sr. J. Durán.